

Recepción y traducciones en España del teatro de Edward Albee

María José Conde Guerri / Universidad de León /mjcong@unileon.es

La cabra o ¿Quién es Silvia?

El gran dilema de la recepción de Albee en España: ¿su teatro es realidad o juego? ¿El espectador debe reaccionar con una carcajada nacida en el absurdo o con la angustia de la tragedia?

Tal dualidad que gravitaba sobre todas las piezas del autor se rompe con el estreno de *La cabra o ¿Quién es Silvia?* en 2005. Por primera vez el público y la crítica están de acuerdo en aplaudir sin condiciones un texto del autor, abarrotando todos los teatros donde se representa.¹

No existen dudas ante el magnífico trabajo de los actores encabezados por José María Pou quien dirige la obra traduciendo asimismo de forma literal el texto primitivo. Tampoco hay demasiados reparos ante el tema de la obra que sobre el papel debería levantar ampollas pues se expone la historia de un hombre felizmente casado y padre comprensivo de un hijo homosexual que confiesa a su amigo que se ha enamorado locamente de una cabra y es correspondido por ella. La pregunta resulta obvia: ¿asiste el público al teatro llevado por el morbo de la situación?, ¿se ha vuelto el espectador tan lúdico y tolerante que ríe ante una obra sobre la que su autor opina:²

Por fin he escrito la función que me va a expulsar del teatro americano. Creo que conmocionará y molestará a cierto tipo de gente. Con suerte habrá gente que se levantará de su butaca, amenazará con los puños y lanzará cosas al escenario durante la representación. Eso espero.

Nada de esto ocurrirá en España, lo que no desautoriza las dos tesis anteriores. En efecto, la morbosidad juega a favor de la obra y su éxito definitivo responde a la habilidad de José María Pou capaz de ofrecer un disparate de inquietante ludismo a juicio de los espectadores más insensibles, y al tiempo mostrar una auténtica tragedia para los amantes de Albee. Pero siempre desde los presupuestos de un cercano verismo, superando los márgenes de realidad del texto estrenado el 10 de Marzo de 2002 en el Golden Theatre de Nueva York. En ningún momento José María Pou olvida al espectador a quien guía con pautas realistas sobre un fondo de irracionalidad. Él lo explica así: ³

La Cabra es otra historia de amor. Es una comedia de risa y a la vez una tragedia desoladora. Es teatro convencional y a la vez teatro del absurdo. Es poesía pura y a la vez chafarrinón salvaje. Es una humorada. Una risotada animal. Un chiste que nadie sabe como acaba. La historia de una soledad y de muy malas compañías. Es la sorpresa, el asombro, la sacudida, la incredulidad, la duda. La provocación pura y dura. Es el corazón abierto a la irracional naturaleza del amor. Es el miedo y la perversión. Es el deseo. Y es la mejor obra de teatro que ha caído en mis manos en los últimos años.

Presentada de tal modo, La cabra se convierte en una metáfora de la incompreensión en la que el lenguaje a veces soez del amigo inoportuno (“Ross: ¿Te estás follando a una cabra?”) y la impotencia del protagonista (“Martin: ¿Por qué nadie lo entiende? Estoy solo. Solo”) se combinan para lograr un brutal y tierno episodio escénico. Hay que reconocer el gran mérito de José María Pou porque la lectura de La cabra ofrece un nivel de significado algo distinto al de la representación y bastante menos sugerente. Leída, La cabra nos trasporta a una tragedia donde sus tres actos conducen de forma inexorable al desastre final. Pierde fuerza el chispeante diálogo en clave de alta comedia entre el matrimonio de Martin y Stevie en el Acto I pero gana en

in- tensidad literaria el papel de la esposa al término del Acto II quien delimita con su protagonismo el nudo de la acción. En cuanto al final de la obra, en el texto resulta menos desolado y más crudo que en la representación:

Martin: (to Stevie) I ask you: what did she ever do?

Stevie: She loved you... you say. As much as I do.

Martin: (to Stevie empty) I'm sorry. (To Billy, empty) I'm sorry (Then) I'm sorry.

Billy: (To one, then the other; no reaction from them): Dad? Mom? (Curtain).

Sin lugar a dudas La cabra supone un excelente ejercicio para cotejar el texto escrito con su representación popular pues ésta, cual buen espectáculo, potencia las facetas más sugerentes y más comerciales de la obra.

¹El acceso a la traducción del texto en castellano ha sido una gentileza de la Asociación de Autores de Teatro de España. Véanse las críticas de Joan-Antón Benach en La Vanguardia, Marcos Ordoñez en Babelia/ El País, María José Ragué en El Mundo, Ramón Oliver en LaNetro, Sergio Doria en ABC, Francesc Massip en Avui, Jordi Bordes en Punt Diari, Gonzalo Pérez Olaguer en El Periódico, todas ellas unánimes en resaltar su éxito.

²Cito por el programa de mano que acompaña a la representación de La cabra.

³De nuevo cito por el programa de mano que acompaña a la dicha representación.